

Quizás fué Barcelona el sitio donde con más refinamiento se torturaba a las víctimas. Las checas de Vallmatjó, montadas con procedimientos de tortura traídos de Rusia y la silla eléctrica, fueron los potros en los que pusieron los cuerpos de todos los falangistas y de los buenos en general, porque querían por todos los medios sacarles declaraciones antes de que por la muerte entraran en el descanso de Dios.

Pero ningún procedimiento, ni los sufrimientos atroces, fueron suficientes para hacerles claudicar.

Así sucedió con las camaradas Sara Gutiérrez

y Rosa Terrades de Aligué, que, tras continuas persecuciones y detenciones por sus marcadas actividades religiosas y anticomunistas, fueron encerradas sucesivas veces en las checas y prisiones de Barcelona, y puestas por fin en la silla eléctrica para que denunciaran nombres de camaradas y personas complicadas en el Movimiento Nacional. Pero ni los tormentos, ni la debilidad física que arrastraban, debido a las continuas persecuciones, fueron capaces de debilitar la entereza de aquellos dos formidables espíritus sostenidos por la fe religiosa y por el convencimiento de nuestra verdad española.

